

# Una idea de universidad católica

## *Capítulo primero*

### Diseño de la Universidad católica

#### I

La *Universidad católica* es una creación de la *Fundación*, y se atiene a un ideario establecido por ella. Su funcionamiento interno se rige por sus Estatutos.

La Universidad católica es una Universidad libre. La Universidad católica tiene voluntad de ser una Universidad de pensamiento e investigación, y de estar estrechamente ligada al medio humano en el que es creada.

Por ser una Universidad católica de pensamiento e investigación ninguno de los problemas que se debaten en el ámbito cultural de nuestros días puede caer fuera de sus preocupaciones. Al contrario, toda su organización tiende a conseguir que esté presente en el debate cultural en que esos problemas se tratan, o a buscar que ese debate se amplíe según lo que son sus propias inquietudes.

Por ser una Universidad estrechamente ligada al lugar en el que es creada, ninguno de los problemas y preocupaciones del medio geográfico histórico, cultural, humano y religioso en el que nace le será ajeno.

De estas voluntad y ligazón se derivan las líneas maestras de su diseño específico.

#### II

La Universidad es el ‘ayuntamiento’ entre alumnos y profesores para la *universitas* del saber. La Universidad es una ‘comunidad de vida y acción’.

La Universidad, además de ser una comunidad en la que se aprenden saberes y actitudes de vida, es, finalmente, una comunidad que investiga y proyecta. Por ello, estará abierta desde el comienzo a la colaboración con otras Universidades y Centros que también lo hacen, y a la colaboración con planes y proyectos de la sociedad, lo que se pueden manifestar de infinitas e imaginativas maneras —colaboración con industrias, organismos oficiales y privados, diversos planes proyectivos, etc.—.

Pero, para conseguirlo, es muy importante crear en todo momento vínculos simbólicos que unifiquen la amplia comunidad de alumnos y profesores en Universidad católica. Comunidad de lugares, comunidad de trabajos, comunidad de respeto, comunidad de signos materiales, comunidad de pensamiento, comunidad de proyectos. Si no se es sensible a esta estructura simbólica de la Universidad no se logrará nada de lo que buscamos, mejor sería no comenzar.

Es muy importante que la Universidad sea englobante, no un mero lugar a donde se va a recibir clases y, finalmente, un título, sino una comunidad de vida y pensamiento. La muerte de nuestra Universidad sería que nos saliera una universidad-academia.

Para el cumplimiento de sus fines, es muy bueno que en la Universidad se dé un cierto amontonamiento abigarrado. Esto puede lograrse evidentemente, en el diseño del campus. Es imprescindible, por ello, en primer lugar, la unidad de sitio.

Es imprescindible también la unidad pedagógica de enseñanza. Esto se puede lograr, en primer lugar, mediante la coherencia pedagógica de conjunto de los profesores de la Universidad y, en segundo lugar, con el diseño de las formas de enseñanza y de los planes de estudio.

Habrá que evitar la dispersión de profesores, porque su dedicación a la Universidad no es la adecuada o por falta de comunicación entre ellos. Habrá que evitar el amontonamiento de asignaturas pequeñas y disformes. Habrá que poner el acento, por tanto, en todo lo que sean núcleos fuertes de las materias objeto de la enseñanza. Es imprescindible, por tanto, la unidad pedagógica.

De ahí que el campus universitario, en cuanto sea posible, deberá ser único. Este principio tendrá escasísimas excepciones y sólo con la condición de que sean importantes para la propia Universidad.

Deberá haber residencias universitarias, sobre todo para los más jóvenes, dado que es bueno para el rico funcionamiento de la Universidad que una parte importante de sus estudiantes sea de fuera de la ciudad de ... y dado el espíritu comunitario que se desea. Deberá haber comedor, cafetería, campos de deportes, etc., comunitarios. Todo esto es decisivo en el diseño abigarrado y comunicativo del ayuntamiento que da lugar a la Universidad<sup>1</sup>.

Si en un plazo medio no conseguimos que nuestra Universidad sea un polo de atracción para alumnos y profesores que vengan de los más diversos lugares, será porque nuestro proyecto no ha llegado a realizarse plenamente es decir, que no seremos una buena Universidad, atractiva para los mejores profesores y alumnos, de allí de donde vinieren.

Los locales de clase y seminario son comunes, de utilización conjunta sin adscripción a los Departamentos.

La biblioteca, con toda la complejidad informática que hoy se requiere deberá ser única (salvo las 'pequeñeces' que se consideren oportunas), estar en el campus y colocada en una posición central. Este punto es esencial para el buen funcionamiento de la Universidad.

La Universidad siempre estará abierta para sus miembros. Nunca les cerrará sus puertas. Los profesores y alumnos en todo momento —día y noche entre semana y días de fiesta— podrán acceder a sus lugares de trabajo. Jamás podremos olvidar que la Universidad es para ellos mucho más que un simple lugar de trabajo.

<sup>1</sup> El esfuerzo de la Universidad misma deberá centrarse en crear residencias. En su diseño deberá tenerse en cuenta el ayuntamiento, la unidad de sitio y la unidad pedagógica de enseñanza, así como el abigarramiento comunicativo de las personas que busca como imprescindible este diseño. No deberá establecerse, por tanto, un doble empleo que impida la coherencia comunitaria de su conjunto. Además, promoverá que organizaciones distintas a ella misma erijan Colegios mayores con sus objetivos complementarios propios, los cuales jamás podrán ser contrarios a los de la Universidad.

### III

Toda Universidad cuesta mucho dinero. Para nosotros va a ser un grave problema, continuado en el tiempo, encontrar los medios financieros para mantenerla.

Deberemos distinguir con cuidado en todo momento entre lo que son las ayudas que organismos distintos de la propia Universidad, oficiales y no oficiales, españoles o de la Comunidad Europea, etc., dan para que ella funcione y otra el coste anual de la enseñanza. La distinción entre ambos conceptos es fundamental.

La Universidad deberá desarrollar la investigación con todo cuidado tanto para cumplir uno de los objetivos para los que es creada, como para convertirla en una de sus fuentes de financiación.

La Universidad deberá estar al tanto y aprovecharse de todos los procedimientos lícitos que le valgan para ayudar a su financiación.

Los gastos de las matrículas en nuestra Universidad deberán corresponderse con el costo real que suponen. Por ello, cada estudiante deberá aportar por el procedimiento más adecuado, como vamos a ver, lo que cueste su enseñanza.

Si el estudiante aceptado en la Universidad puede pagar por entero los gastos de su enseñanza, deberá hacerlo.

Si el estudiante aceptado en la Universidad no puede pagar su matrícula en todo o en parte, alguien debe hacerlo por él.

Para cumplir lo cual, la propia Universidad establecerá un programa de becas propias para los estudiantes que haya aceptado en su seno, y promoverá por todos los medios ofrecer trabajos que ayuden a sufragar esos gastos.

Habrá que conseguir que el estudiante abulense y de Castilla-León que siendo aceptado en la Universidad, no pueda pagar en todo o en parte los gastos de su matrícula, consiga ayudas parciales o totales de organismos locales, provinciales, regionales, estatales y comunitarios, préstamos de Bancos y Cajas de Ahorros, además de las becas generales concedidas por el Ministerio de Educación.

Deberemos cuidar de manera muy especial que el estudiante valioso reciba personalmente becas que le ayuden en sus gastos. Ayudas avaladas por la Universidad, por ejemplo, a devolver por la persona en los cinco años siguientes a la terminación de sus estudios. La Universidad deberá buscar con verdadero ahínco una política de becas propias, sea que salgan de sus propios presupuestos o que se obtengan a través de Fundaciones, etc.

Aunque a la Universidad se accederá siempre mediante una cuidadosa selección realizada por ella misma, ningún estudiante aceptado en la Universidad y que no disponga de los medios suficientes, podrá quedarse sin las ayudas necesarias que le hagan posible su entrada y permanencia en ella. En nuestro diseño, este es un punto tan importante que, de no conseguirse pondrá en extrema dificultad el cumplimiento de nuestros objetivos.

La Universidad deberá cuidar con esmero todas las posibilidades de becas para estudiantes extranjeros, por ejemplo, Hispanoamericanos, Hispanos de los Estados Unidos de América, procedentes de los Países del Este y de África.

La presencia de estos estudiantes, además, es una riqueza imprescindible para la Universidad en lo tocante a su *universitas* de saberes de culturas, de maneras de ser y vivir, de ideas, de lugares y de personas.

La Universidad deberá conseguir desde el mismo comienzo unos muy buenos cursos de español para extranjeros, no sólo por lo que en sí significan de ayuda muy importante al trabajo que en ella se realiza, de mayor conocimiento de nuestra cultura en el mundo, de renombre la ciudad y de su tradición, sino por lo que ofrecen a la *universitas*.

#### IV

La Universidad procurará por todos los medios que sus profesores dentro de la adecuación a su diseño, sean los mejores.

El nombramiento de profesores se deberá hacer siempre mediante comisiones *ad hoc*, después de la valoración por el Departamento correspondiente de las necesidades académicas, investigativas y de personas. Esta valoración establecerá listas razonadas de candidatos en las que se deberá tener en cuenta los objetivos de la plaza de profesor de que se trata. El nombramiento de los profesores se efectuará en definitiva por el rectorado y las instancias correspondientes. Se mirará siempre con el máximo cuidado, sin nunca perder de vista la coherencia con el proyecto global de nuestra Universidad, que la elección recaiga en el mejor de los candidatos.

Una vez establecidos los mecanismos de incorporación definitiva de los profesores a la Universidad, es muy importante que se mantenga una posibilidad de ‘primar’ a quien trabaje y lo haga bien y de ‘desfavorecer’ a quien no trabaje o no lo haga bien.

La Universidad se juega su existencia, dentro de su proyecto educativo en la elección de sus profesores.

Jamás podremos olvidar que a la larga el más grave peligro de la Universidad es la burocratización, por lo que deberemos estar siempre muy atentos a evitarla.

#### V

La Universidad católica se organiza en Departamentos.

Los Departamentos estarán relacionados entre sí en vinculación estrecha, y serán las unidades básicas de docencia.

El funcionamiento de los Departamentos es autónomo, dentro de las estructuras unitarias de la Universidad.

La vinculación de los Departamentos surgirá de su estrecha colaboración en la docencia para la obtención de diplomaturas, licenciaturas y doctorados.

Esta colaboración docente estará coordinada por la agrupación de los Departamentos en Facultades, cuya función es específicamente administrativa buscando el buen funcionamiento del conjunto de la Universidad.

La vinculación entre los Departamentos se establecerá además a través de Centros o Institutos con carácter interdepartamental e interdisciplinar, que no son docentes sino de investigación y pensamiento. Entre esos Centros no podrán faltar el *Centro de Filosofía de la Ciencia* y el *Centro de creatividad 'poética'*<sup>2</sup>.

La enseñanza será personalizada —deberá estudiarse con cuidado cómo puede hacerse tutorial— y tendrá sus bases principales en el contacto alumno-profesor, en la Biblioteca y en los instrumentos de trabajo propios de cada Departamento. En ningún caso será una enseñanza basada en el aprendizaje memorístico porque en ningún caso aceptamos para nuestra Universidad ese modelo de universidad-academia.

Todo el esfuerzo cultural de la Universidad católica se plasmará en congresos, reuniones y debates que se organicen por ella, con participación de personas e instituciones externas. Además, estará presente en el debate cultural a través de la participación de sus miembros en congresos, reuniones, debates, etc., fuera de su ámbito propio.

La Universidad católica, como medio esencial para estar presente en ese debate cultural, creará sus propios medios de comunicación (radio, televisión, revistas, edición de libros, etc.).

Se creará desde el mismo comienzo una editorial de la Universidad quizá en colaboración con alguna editorial comercial ya existente, pues es un grave problema de las editoriales universitarias es tanto la publicación como la distribución y venta de sus productos. Sería importante que aparecieran libros de esta marca aun antes de que la Universidad abra sus puertas a los alumnos.

La Universidad católica cuidará especialmente su relación institucional y personal con los medios de comunicación, pues es en ellos donde se produce la parte más visible de ese debate sobre las ideas, la historia, los valores, las ideologías, las perspectivas de futuro, las cuestiones decisivas sobre la vida y la muerte, la guerra y la paz, etc., en el que quiere estar presente.

En cuanto a la puesta en marcha de la Universidad, enseguida se nombrará un responsable de cada Departamento, que formará parte provisionalmente, en espera del funcionamiento normal de la Universidad según sus Estatutos, del consejo rectoral.

La agrupación del profesorado comenzará su trabajo efectivo antes de comenzar las clases, porque hay mucho que coordinar, muchos lugares a donde ir a aprender, muchos lazos que establecer antes de comenzarlas. Sólo cuando haya una comunidad de profesores la Universidad podrá comenzar a existir recibiendo a la comunidad de los estudiantes.

<sup>2</sup> En el que 'poética' se entiende en su sentido originario de 'hacer'.

Deberemos hacer la apuesta por profesores jóvenes, poniendo el empeño en que todos tengan ya terminado el doctorado.

## VI

Son tres los núcleos académicos fundamentales en los que se hacen realidad los intereses específicos que hemos definido para la Universidad católica.

Lo que atañe de manera especial a los aspectos más generales del propio pensamiento y de la comprensión global de nosotros mismos, que, vista la propia especificidad de la Universidad católica, se articularía en: 1) *filosofía*, 2) *historia* y 3) *literatura*. Es el núcleo que se suele denominar *Facultad de Humanidades*.

Lo que concierne a los aspectos más societarios de nuestras preocupaciones. Aquí es donde se articularían los estudios de: 4) *derecho*, 5) *políticas y administraciones públicas*, 6) *economía y empresa* y 7) *ciencias de la información*. Es el núcleo que se suele denominar de *Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas*.

Por fin, lo que toca a los aspectos más experimentales de nuestro ámbito de investigación. Aquí, dada nuestra propia especificidad se articularían los estudios de: 8) *ingeniería informática*, 9) *restauración de arte* e 10) *ingeniería agro-forestal*. Es el núcleo que puede englobarse dentro de lo que ha venido en llamarse estudios Experimentales, es decir, lo que en la Universidad se ha llamado desde su misma fundación *Facultad de Artes y Ciencias*.

Aunque no parece prudente comenzar estudios de Teología como tales la propia voluntad específica de la Universidad católica pide la integración de lo que atañe a la: 11) *teología*.

Cada uno de los estudios que acabamos de definir daría lugar a un Departamento. En el diseño de la Universidad tal como ahora se presenta habría, desde un comienzo 11 Departamentos.

Cierto que cuestiones como muchas de las que tocan la biología, la física, las matemáticas, la pedagogía, la psicología, el medio ambiente, diversas ingenierías, incluso la medicina y sus afines, no caen fuera de la voluntad con la que se crea la Universidad católica. Por eso, es definitivamente importante que no falte como preocupación de investigación y pensamiento aquello de esos ámbitos de estudio que, al menos por ahora, no estarán dentro de la Universidad católica, pero que sea esencial para los objetivos que ella se ha establecido para sí misma. Esto se ha de lograr con el cuidado en la elección de profesores vinculados con esas áreas de conocimiento y, de manera especial con la labor de los Centros o Institutos interdisciplinares a los que nos referíamos más arriba.

## VII

Aunque dichos ámbitos de estudio que acabamos de enumerar tienen mucho que les es propio —lo que originará muy notables diferencias entre

ellos—, los Departamentos se organizarán de manera similar en todo lo que sea posible.

Se pone como número talismán el de 10 profesores a tiempo completo por Departamento.

Sobre ellos recae el peso global de la docencia e investigación de su Departamento y, en su conjunto, de la labor de pensamiento e investigación de la entera Universidad. Por ello, en cuanto sea posible —y aquí podrá haber diferencias muy notables en los diferentes Departamentos— no se recurrirá a profesores a tiempo parcial.

En principio estos profesores tendrán una carga lectiva de 6 horas por semana durante todo el año. En ellas se incluirán los cursos en 1º y 2º ciclo y los seminarios de doctorado.

Ellos serán los que impartan la docencia de los cursos de 1º y 2º ciclo que correspondan a su propio Departamento. Los otros cursos de 1º y 2º ciclo serán impartidos por profesores similares a ellos de los otros Departamentos. Aquí estarán todas las asignaturas que llamaremos materias troncales, materias obligatorias, materias optativas y materias de libre elección.

Las materias a que nos acabamos de referir tienen unos contenidos predeterminados por la ley y, en su caso, por el Departamento en función de cada titulación. En ellos el profesor expone en toda su amplitud lo que es el contenido *objetivo* de la materia de que se trate<sup>3</sup>.

Habrán otros cursos que denominaremos cursos monográficos<sup>4</sup>. En ellos el profesor expone de una manera muy particular el conjunto entero de lo que es su propia especialidad *personal*, con objeto de que estudiantes de 2º ciclo y de doctorado puedan tener a través de ese curso una panorámica atrayente de ella<sup>5</sup>. Deberá ser posible siempre para el alumno optar entre varios de ellos.

Los seminarios de doctorado que impartan esos profesores serán siempre un punto preciso de su especialidad. Estarán ligados con preferencia a proyectos de investigación en los que el profesor y sus doctorandos trabajarán conjuntamente.

Estos profesores en su docencia de los cursos de 1º ciclo y de los cursos normales del 2º ciclo —es decir, descontados los que hemos denominado cursos monográficos— estarán rodeados de sus doctorandos, quienes colaborarán con ellos como profesores-en-aprendizaje.

<sup>3</sup> Política —mala— sería la de rociar el curriculum del alumno con infinitas pequeñas asignaturas dispersas. Política nuestra ha de ser la de tener siempre pocas asignaturas, fuertes y unitarias, siguiendo el principio de la unidad pedagógica de enseñanza. Por eso, será imprescindible reforzar las materias troncales todo lo que parezca razonable. En nuestro diseño, una parte decisiva de las llamadas materias optativas serán las que, según cada curriculum, vengán impartidas por otros Departamentos y los que llamamos a continuación cursos monográficos.

<sup>4</sup> Estos cursos serán siempre semestrales y serán ofrecidos por cada profesor como máximo cada dos años, pues este es el tiempo de permanencia en él de un estudiante de 2º ciclo.

<sup>5</sup> Por ejemplo, un profesor expone las relaciones entre filosofía y ciencia en el siglo XVII, especialmente en Newton y Leibniz.

Los Departamentos, dentro de los proyectos de la Universidad en su conjunto, recibirán cada año a los doctorandos que estime oportuno, lo que realizará mediante una muy cuidadosa selección. Los doctorandos deberán estar en la Universidad de manera continuada<sup>6</sup>. Los seminarios del periodo lectivo de los doctorandos durarán cuatro años.

El ser recibido en la Universidad dentro de un programa de doctorado en ningún caso significará que el estudiante tenga derechos adquiridos de permanencia perpetua en ella. La permanencia será siempre juzgada en cada caso por el Departamento.

Los profesores y los doctorandos tendrán despacho y su vida se hará normalmente en la Universidad. Los doctorandos pueden ser pagados, en la parte congrua, por el trabajo de asistencia de los profesores en las clases y actividades de 1º y 2º ciclo.

## VIII

La Universidad constará, de hecho, de dos Universidades en una: la universidad-de-los-comenzantes —bachilleratos y licenciaturas— y la universidad-de-doctorandos. Sus fines son muy distintos.

La primera busca la formación de base, la salida profesional y la introducción a la investigación. La segunda, en mayor conjunción con los profesores, busca el pensamiento, la investigación y la proyección en la sociedad y en el mundo. El conjunto debe dar una obra de pensamiento y acción. La manera de realizarlas también es muy distinta. El paso de una a otra deberá estar muy lejos de ser automático.

Ambas, sin embargo, deben comenzar a la vez. En ningún caso y por ninguna circunstancia se deberá comenzar sólo con la universidad-de-los-comenzantes. Es imprescindible para que el comienzo no lleve a la Universidad por caminos de mera-academia-que-se-limita-a-dar-clases —pecado original de la Universidad del que ya nunca más podrá deshacerse— que ambas universidades comiencen a la vez, y cuando ya hay constituida una comunidad de profesores que reciba a los alumnos que llegan.

Las clases no podrán comenzar antes de que, previamente, estén instalados los profesores, para que las cosas —tanto en la universidad-de-los-comenzantes como en la universidad-de-los-doctorandos— comiencen a funcionar como es debido.

## IX

Es en el corazón mismo de esa comunidad de vida y pensamiento en donde deberá estar el motor de la Universidad católica, y no en unos escuálidos cursos de teología o de religión, más aún si estos son alibi de la catolicidad de la institución.

<sup>6</sup> Aunque, evidentemente, caben programas especiales de doctorado.

Habrá, por tanto, un Instituto de Teología con una función decisiva en la Universidad. En él, se impartirán clases de teología y de cuestiones religiosas para todos los alumnos de la Universidad.

Todos los alumnos de la Universidad tendrán entre las asignaturas de su curriculum como materia obligada algunas de las que se ofrezcan en el Instituto de Teología: una en el 1º ciclo y otra en el 2º ciclo, por ejemplo aunque el alumno pueda elegir, quizá, otras dos asignaturas de las impartidas en él.

En cuanto que la Universidad sea una comunidad de vida y pensamiento —y para conseguir que lo sea— habrá actividades religiosas. Surgirán estas a la vez de dos fuentes. Del mismo corazón de la comunidad de vida y pensamiento de profesores y alumnos, como comunidad católica de vida y acción universitaria. De una labor específicamente religiosa, parroquial, que existirá en el interior de la Universidad.

## X

Dependiendo de las exigencias razonables y legales de los estudios que se efectúan en cada uno de los Departamentos, estos concederán las diplomaturas y licenciaturas correspondientes.

Se conjuga aquí aquello que a la Universidad le parece esencial para sus propios objetivos con las configuraciones legales para la obtención de los títulos universitarios oficiales.

### *Capítulo segundo*

#### Proyecto investigador de la Universidad católica

Se ha querido desde el mismo Diseño de la Universidad católica que sea esta una Universidad de pensamiento e investigación, además de ser una Universidad que esté muy bien inserta en el medio en el que nace, sin que por ello olvide que a la vez habrá de ser una Universidad docente y formadora. Precisamente desde este triple objetivo el proyecto de la Universidad católica se va desarrollando en una estructura de campus.

En la Universidad católica lo decisivo son los Departamentos y los Institutos interdisciplinarios. Ellos son sus lugares de docencia y de formación de pensamiento y de investigación.

La labor docente y formadora no es objetivo único de la Universidad católica, sino que, como ha sido tradicional en la Universidad desde su mismo nacimiento, es un medio para desarrollar el fin supremo que ella tiene: pensar y el investigar. Bien es verdad que estas dos actividades se hacen posibles en el contacto estrecho de la actividad universitaria en su parte docente y formadora.

En ningún caso, tanto por ser docente y formadora, como por ser pensante e investigadora, la Universidad puede olvidar el 'lugar' en el que nace, las necesidades del medio en el que está, las expectativas de los estudiantes que a ella acuden, lo que la sociedad espera de ellos, lo que el conjunto entero de la Universidad quiere aportar a la sociedad, incluso para su cambio.

La simbiosis estrecha de estos objetivos —cuando se ha dado— es lo que desde siempre ha proporcionado un éxito continuado a la Universidad. No lograrla constituiría un fracaso rotundo de lo que es la finalidad última de la Universidad católica.

En los Institutos que se van a crear desde el mismo comienzo (Instituto de Filosofía de la Ciencia, Instituto del Hacer Poético, Instituto de Mística e Instituto de Bioética) y en los Departamentos de Filosofía, Historia y Literatura es en donde la actividad de pensamiento va a ser más explícita. No un pensamiento descarnado, sino en amplia interdisciplinariedad, por lo que la actividad de pensamiento estará siempre ligada a los otros Departamentos de la Universidad.

Es voluntad de la Universidad católica poner un énfasis especial en sus programas de tercer ciclo, es decir, de doctorado. Toda la estructura de la Universidad, en el fondo, gira en torno a los diversos doctorados, incluido, por supuesto, el Departamento de Restauración. La investigación está siempre ligada con los grupos que se forman en la Universidad con ocasión de los programas de doctorado de los distintos Departamentos. Es ahí donde los profesores de la Universidad se ven rodeados de un conjunto de estudiantes e investigadores con los que el trabajo adquiere un nivel que permite asumir como propios líneas y trabajos de investigación que realmente lo sean.

Nótese, además, que todo en las estructuras de la Universidad católica lleva a que los profesores sean propios y estables, acentuándose sobremanera el que los profesores 'gasten' todo el tiempo de su trabajo en ella, pues sólo de manera excepcional sus profesores titulares no serán profesores propios y con una dedicación a tiempo completo.

Los Departamentos que se constituyen en *Facultad de Humanidades* junto al Departamento de Teología, desarrollarán programas de investigación que tengan por objetivo el estudio de 'valores', de 'ideologías'. Nunca un estudio meramente histórico que quiere llegar a saber lo que aconteció en otros tiempos, sino un estudio de lo que aconteció en otros tiempos para entender nuestro tiempo, pensar nuestro tiempo e intervenir en nuestro tiempo, pues de esto es de lo que en definitiva se trata: saber quiénes somos de dónde venimos y a dónde vamos. El 'pensar la ciencia' es, por ello, algo decisivo, pero también lo es el 'pensar la acción creadora (la acción poética)' y el 'pensar la religión (y, quizá, de manera especial la mística)'.

Pensar la ciencia consiste en estudiar lo que es el núcleo mismo de nuestra actividad, sobre todo en una ideología dominante, que, siendo muy consciente del verdadero papel que la ciencia tienen en nuestro mundo, cree que ella lo es todo, que ningún conocimiento hay fuera de la ciencia, que la acción societaria de hoy pasa —y debe pasar— por la ciencia y por la técnica. Pero, precisamente, queda todavía por ver, caso de que las cosas sean de verdad así, cómo es eso posible y qué consecuencias tiene ello para una concepción del hombre y del mundo. Queda por ver cómo ciertas comprensiones de este núcleo son terriblemente reductoras, con imponentes consecuencias personales y societarias, hasta el punto de que una cierta filosofía de la ciencia como posición heredada es la ideología dominante hoy y una ideología que zigzaguea entre una postura rabiosamente materialista y una postura vaporosamente gnóstica.

En la Universidad católica ha de darse una actividad maravillosa: la de 'pensar a Dios'. En ningún caso, por supuesto, un pensar meramente repetitivo de lo que ha sido el pensamiento que la tradición nos ofrece —por importante que ella sea—, sino un volver a tomar todo el problema desde lo que es nuestra situación, desde lo que hoy son nuestros conocimientos, desde lo que hoy es nuestra sociedad, desde lo que hoy somos nosotros. Habrá de tenerse en cuenta que pensar no es una mera actividad del árbol lógico, sino que pensar conlleva una experiencia, puesto que siempre se piensa desde un lugar. En la Universidad se piensa, pero pensar es una actividad con fuertes improntas personales y societarias, con fuertes consecuencias personales y societarias.

De aquí que las actividades de creación y la actividad mística, además de aquellas a que nos referíamos antes, no estarán fuera de los programas de investigación de la Universidad católica.

La Historia habrá de entenderse como un instrumento decisivo. Pensar no es posible en el vano vacío. Hacer historia como manera de saber lo que aconteció en otros tiempos, por más que sea siempre muy interesante, no es suficiente para pensar. Pero de la misma manera la historia se hace porque se quiere pensar, para pensar, porque se está pensando, porque se piensa cómo somos, cómo es nuestra sociedad, cómo es nuestro entorno, cómo es nuestro mundo, cómo es nuestra realidad y de qué manera nos planteamos hoy nuestro lugar en ella. Por eso, el Departamento de Historia deberá nacer en una conexión profunda con las realidades de nuestra más candente realidad como posibilidad de responder a las preguntas que desde ella nos hacemos. Porque queremos saber quiénes somos debemos preguntarnos por quiénes hemos sido. En cuanto conozcamos bien que porque fuimos como fuimos somos lo que somos, queremos saber de qué manera seremos lo que queremos ser en el futuro. Por eso, la historia se entenderá aquí como una actividad de palpante actualidad, entrelazada con el pensar, entrelazada con la economía

con la política. No cabrán, por tanto, líneas investigadoras que se queden en la historia como algo pasado, sin incidencia en nuestro hoy, como un simple pasatiempo de tiempos ya desaparecidos.

Además, precisamente en la historia se plantea hoy un problema de vital importancia, pues en ella es en donde se forjan de manera principal las ideologías que ofrecen a nuestro mundo los valores que lo moldean. El que así sea plantea hoy un muy grave problema de método a la historia. La Universidad católica no quiere —ni puede por lo que es su propia esencia— estar fuera de este debate cultural de hoy.

Parecería que los temas iberoamericanos no pueden dejar de ser una de las líneas de investigación del Departamento de Historia dada la relevancia que ellos tienen en lo que ha sido nuestra propia historia y la obviedad de que el punto mejor de conexión actual entre los países de Iberoamérica y la Comunidad Europea es, precisamente, España. Además, tampoco podemos olvidar que ahí se juega la comprensión del papel de la Iglesia Católica en la evangelización histórica y actual de ese Continente. Además, acá deberá de haber una fructuosa colaboración entre el Departamento de Historia y lo que en la Universidad cubre la llamada Antropología Social y Cultural, muy ligada tanto al Departamento de Filosofía como a diversos Departamentos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

De manera similar la literatura —y el Departamento de Literatura en el que esta se estudia— es otro de los lugares en los que se forja y se vehicula esa ideología a la que antes nos referíamos. La Universidad católica nace con la vocación decidida de esforzarse por estar en el debate cultural que hoy se plantea en torno a la literatura como lugar en el que se nos ofrece un punto de vista sobre el mundo, sobre la entera realidad, sobre cómo es el hombre y el lugar que ocupa en el cosmos. Ciertamente que la literatura no lo expresa con la tecnicidad con la que se hace en la filosofía, pero no por eso deja de ser uno de los lugares en donde se da una mejor expresión de un punto de vista sobre la entera realidad, en donde se ofrece de manera más real lo que somos, cómo nos vemos a nosotros mismos, aquello a lo que aspiramos. Si ningún estudio de la Universidad debe ser un estudio meramente técnico, el de la literatura sin por ello, evidentemente, dejar de lado lo que de técnico tiene, es de manera muy especial un estudio ideológico, en el que se debaten puntos de vista sobre nosotros y sobre el mundo, sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, sobre lo que queremos ser y que la realidad sea. Es muy importante que haya una presencia nuestra en el estudio de la literatura, en los foros en los que se hace crítica literaria. La Universidad católica nace con voluntad expresa de entrar en este debate.

En los Departamentos que se agrupan en la *Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas* se dan en conjunción los estudios de lo que somos societariamente

de cómo estructuramos la sociedad, de cómo la hacemos funcionar, privada y públicamente, de por qué medios la informamos y nos informamos.

Es en ella en donde la formación técnica tiene una importancia mayor pues los objetos de su cuidado son los procedimientos con los que la sociedad se da sus propias estructuras de configuración legal, política, económica y de información. Hay aquí todo un acerbo del buen hacer, de formación, que estos Departamentos jamás podrán olvidar. Sin embargo, no olvidaremos que bajo esa formación técnica subyacen decisivas cuestiones de la valoración de hombre y de la sociedad, de sus fines y medios para alcanzar la felicidad como hubieran dicho los antiguos. Se tendrá en cuenta, igualmente, que en estos Departamentos se da la adecuación a las necesidades del entorno social al que nos referimos en un principio, y que esta adecuación al entorno social debe ser algo decisivo de lo que sean sus planes de formación, sin por ello quedar, evidentemente, fuera de esa Universidad de pensamiento e investigación a la que tantas veces nos hemos referido aquí, como vamos a ver en lo que sigue.

Por esto, parece que en estos Departamentos deban considerarse dos tipos de líneas de actuación. La primera, cuestiones prácticas que ayuden a la formación técnica a la que antes nos referíamos. La segunda, cuestiones técnicas específicas que tengan que ver con la investigación puntera en sus temas específicos. Dentro de la primera línea de actuación, por sólo citar un ejemplo, deberá constituirse una Escuela de Práctica Jurídica.

Pero como específicas líneas de investigación, parece razonable pensar que en el Departamento de Derecho se tengan en cuenta consideraciones sobre la propia fundamentación del Derecho. De qué manera una ordenación jurídica es un mero acto que toma en cuenta el estado de opinión de la sociedad en un cierto momento, y que su única fundamentación es el reflejo de ese estado de opinión. El Derecho sería así un ‘hacer doxático’. Ciertamente es que en buena medida el Derecho es y debe ser doxático, pero no podremos jamás dejar de considerar lo que el Derecho tiene y debe tener de ‘hacer veritativo’. Parece aconsejable, inicialmente, una línea de investigación que reflexione sobre ese hacer veritativo. Ciertamente es que sería maravilloso que en nuestro Departamento de Derecho fuera, por ejemplo, en donde de perfilar las líneas maestras de, por decir algo, lo que será en su día una nueva Ley de Puertos. Sin embargo, parece que en nuestro Departamento de Derecho las cuestiones de fundamentación del Derecho habrán de ser especialmente tenidas en consideración. Esto, además, llevará a subrayar en la formación de estudiante de Derecho lo fundacional y generalista, sin, claro está, abandonar la formación más específica debida, como por ejemplo, lo que toca al Derecho Comunitario. Una manera de actuar así es la que se diseña para el Departamento de Derecho, que ofrecerá la Licenciatura de Derecho en cuatro años, guardando esa especialización más específica para —si el estudiante ya

licenciado quiere proseguir sus estudios— un quinto año de especialidad, que después puede llevarle a un doctorado.

Parece que como una de las líneas de investigación del Departamento de Derecho se puede ofrecer lo que acabamos de llamar el hacer veritativo de derecho, lo que además le pondría en conjunción con otras líneas de investigación de otros Departamentos de la Universidad católica.

El instrumental técnico que se ofrece en el Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración puede llevar a estudiar cómo son los mecanismos de poder en la sociedad. Debemos preguntarnos si la configuración de esos mecanismos y las valoraciones que se escogen como objetivos de la sociedad son, una vez más, mero fruto de los deseos de la sociedad en un momento o si deberá considerarse la existencia de objetivos que son de obligado cumplimiento si es que quisiéramos que nuestra sociedad no vaya a la deriva de los tiempos y de las circunstancias. Todo ello en un supuesto explícito, que la sociedad de la que partimos es la sociedad democrática. Pero, cabe siempre preguntarse si esta sociedad democrática tiene necesidad de objetivos explícitos que no sean tocables. Nótese, pues, que no sólo se apunta acá una línea de investigación de cómo son de hecho esos objetivos que la sociedad se da —explícita o implícitamente— como sus valores fundantes, sino que, más allá, se ofrece la consideración de si debe de haber, y cuáles son, esos objetivos que conforman a la sociedad, de si la sociedad puede tomar y dejar a mera conveniencia del momento esos objetivos. Nótese también que, por debajo de este debate, corre un aspecto de la importancia de la ‘verdad’ también en estas cuestiones, de si, por consideraciones antropológicas y de lo que es el núcleo mismo de una sociedad, y de la sociedad internacional en la que vivimos, esos objetivos fundantes son meros deseos que la sociedad democrática se da a sí misma según sus conveniencias que además se dan y son cambiantes con el tiempo, o algún núcleo que expresa la verdad de lo que es el ser humano y de lo que es y debe ser la naturaleza de la sociedad de los humanos. No deje de notarse que aquí, entre otras cosas, serán muy dignas de tener en cuenta consideraciones evolutivas es decir, de lo que es la evolución del ser humano, y de lo que ha sido y es la evolución de la sociedad y de los estados. Se apunta así, además, una amplísima colaboración de diferentes líneas de investigación de varios Departamentos de la Universidad católica.

Parece también importante, como línea de investigación de Departamento, estudiar qué es hoy el Estado, qué importancia tiene y debe tener. Hay, sin duda alguna, que recalibrar el papel del Estado, ver si meramente se diluye en la Administración o si todavía guarda una importancia que sea decisiva para la actuación en la sociedad, sin por ello significar que haga desaparecer lo que la sociedad es ella misma, como tantas veces se ha dado en la historia. Aquí aparece un punto de conexión decisivo entre este Departamento y el Departamento de Historia.

El Departamento de Economía y Administración de Empresas tiene una línea de investigación que puede ser fundante de toda su actividad. Demasiadas veces la actividad económica y empresarial aparece como algo tan técnico y tan importante en la lejanía de su sí mismo técnico, que hace pasar desapercibida y hasta olvidar una evidencia: por debajo de las tecnicidades de la economía estamos hablando de hombres y mujeres de carne y hueso, de su trabajo y de su sangre. No podemos olvidar el magistral estudio del concepto de 'dinero' de Carlos Marx en el libro primero de *El Capital*, en el que bajo la aridez abstracta de ese aparentemente mero concepto surge a borbotones el esfuerzo, la opresión y la sangre de millones de seres humanos. Por supuesto que no vamos a caer a estas alturas en proponer un tipo de economía que ha demostrado ser peor remedio que la enfermedad, pero sí deberemos tener muy en cuenta las realidades humanas, de reparto y explotación, de dominio y juego de intereses, que se mueven operando bajo las aparentemente técnicas leyes del mercado. Así pues, el concepto de justicia es decisivo acá. Una compleja teoría de la justicia debe mostrar acá sus meandros y analizar lo que corre por debajo de las tecnicidades necesarias de todo lo económico. Sangre sudor y lágrimas; valoraciones, objetivos, propuestas de cambio y de reparto deben ser tenidos en cuenta en esa teoría de la justicia. Para colmo, nos encontramos así, de nuevo, en una encrucijada de caminos y de líneas de investigación, pues esa teoría de la justicia tiene tanto o más que ver con el derecho, la filosofía y la antropología, que con la economía y la empresa.

El Departamento de Ciencias de la Información es muy diferente de los Departamentos que hasta ahora llevamos vistos. En ellos se estudia la información, se aprende a manejarla, a comprender los canales por donde se transmite y a hacerlo lo mejor que se sea capaz para hacer que llegue a aquellos a los que se quiere hacer llegar. Sus medios son, por tanto, muy distintos a los de otros Departamentos de la Universidad. Se entiende que la *Universidad católica* quiere que los estudiantes de este Departamento tengan una formación propia y específica de los medios, de cómo se trabaja en ellos de cuáles son los requerimientos técnicos que exigen. Parece, vistas así las cosas, que la formación de un periodista sólo es posterior y no previa. Llegará a serlo aquel que tenga una formación técnica específica tal que conozca cómo son los medios y cómo estos deben ser utilizados, de cómo es la información y de qué manera debe esta ser presentada. De otra forma el periodismo termina siendo un juego de principiantes.

El que las cosas se piensen así no indica todavía nada de cómo entendemos las líneas de investigación de este Departamento, pero marcan el horizonte en el que estas deben establecerse. De nuevo acá se debe hablar de un hacer veritativo. Sólo quien esté inmerso en tal hacer, es decir, quien tenga una formación técnica específica sobre ello, puede llegar a plantearse una conciencia del hacer veritativo. Porque, parece que ese problema de la conciencia es decisivo en esto que ha venido en llamarse oficialmente la:

ciencias de la información. No vale una conciencia que no pase por la tecnicidad de un costoso hacer veritativo, pero la transmisión informativa dentro de nuestra sociedad y todo lo que ella supone, como condición de conciencia, tiene que ser también un hacer veritativo. Los medios de información conforman una buena parte de lo que somos como individuos y de lo que es nuestra sociedad, transmiten objetivos y valoraciones. Por ello, de nuevo, nos encontramos aquí con lo que, de manera muy amplia, podemos llamar ‘el problema de la verdad’. La transmisión informativa tiene sus límites en ella no es posible que todo valga, que todo sea igualmente vendible. No jugamos acá una parte importante de lo que va siendo nuestra sociedad y aquello que como reflejo de ella va configurando a los individuos de esa sociedad. Nótese que, en eso que casi ocultábamos antes bajo la palabra dinero, la transmisión informativa configura y hasta puede distorsionar gravemente las leyes de mercado, cuando no es pura y simplemente una mera utilización por aquellos que dominan oligopólica o políticamente a este. El Departamento, por tanto, además de todo aquello que signifiquen líneas propias de investigación técnica, jamás dejará de tener como parte fundante de su propia actividad esta línea de investigación que hable de las condiciones de posibilidad y de hacer veritativo de la transmisión informativa.

En los Departamentos que se agrupan en la *Facultad de Ciencias y Arte* son tratadas cuestiones muy distintas a las que hemos visto hasta el presente. En ellos, quizá todavía más que en los Departamentos que administrativamente constituyen la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales las cuestiones técnicas específicas son absolutamente pertinentes. Sin embargo, y considerando que es en ellas en donde llega a un máximo la integración en el entorno social y en la respuesta a las necesidades de entorno, tampoco aquí podemos quedar fuera de esa Universidad de investigación y pensamiento que deseamos configurar.

Además de por esta necesaria configuración con el entorno social, en este proyecto se hace patente de qué manera es decisivo un Departamento de Informática en la Universidad católica, porque sin los conocimientos técnicos que de él dimanen nada en nuestra Universidad, comenzando por la Biblioteca, podría funcionar. Bien es verdad que para este último fin no sería imprescindible la existencia de un Departamento de Informática, pero se da el caso de que muchos de los problemas más punzantes de hoy pasan por él. Una cierta concepción del hombre como máquina, una máquina perfeccionada según lo que son nuestros conocimientos de hoy y lo que prevemos para el futuro, que se apoya en la analiticidad de todas las acciones de pensamiento de nuestro cerebro, con la consideración de que este no es sino un ordenador por ahora más perfecto en sus maneras polivalentes de funcionar que todos los que hasta hoy hemos construido —pero no más perfecto de los que podremos construir mañana—, lleva a decir que “la mente no es sino cerebro” y que, por vez primera en la historia, “estamos capacitados ya para hacer un estudio científico del alma”, todo lo cual, por supuesto, lleva a poder

proclamar que “no hay misterio”, que no hay lugar para ningún misterio, y todo ello lleva a una posición rabiosamente materialista que se está convirtiendo en algo aceptado como evidencia y, en todo caso, que es ya la “posición científica heredada” y que, al menos por ahora, domina con claridad irrefutable el debate cultural de hoy.

Es claro que, aunque de cierto no como única, encontramos ahí una línea de investigación fundamental del Departamento de Informática, siempre que además de sus meras tecnicidades, sea capaz de elevarse a pensar sus propios condicionamientos y los fundamentos de aquello que le convierte en una actividad humana hoy decisiva. Siendo así las cosas, el Instituto de Filosofía de la Ciencia se convierte en muy cercano a este Departamento, y lo que páginas más arriba se definía como actividad maravillosa de pensar a Dios, de pronto encuentra aquí uno de los lugares en los que nos jugamos la posibilidad misma de ese hablar.

Además, como línea de investigación del Departamento, pensar los caminos por los que va a caminar lo que se suele denominar telemática parece algo de sumo interés para él. No será innecesario tener en cuenta en este estudio lo que sea una prospectiva de lo que el individuo y la sociedad de futuro van a ser, pues de cierto que se necesita una gran imaginación para hacer que las tecnicidades se pongan desde ahora al servicio de aquello que ya estamos necesitando individual y societariamente y, sobre todo, que vamos a necesitar en el futuro, pues aquí, como en ningún otro campo, no vale un mero dejarse llevar por lo que las invenciones científicas y técnicas nos vayan deparando. Quien no imagina no crea futuro, incluido, por supuesto, en la informática. En pocos Departamentos de la Universidad una inventiva creadora —un hacer poético— va a ser tan importante, pues aquí todo el futuro está por inventar y crear.

En su adecuación a las necesidades del entorno —en España se han producido *grosso modo* el 25% de las obras de arte de la humanidad, es decir acá hemos producido el 25% de todas las obras de arte creadas a lo largo de todos los tiempos<sup>7</sup>—, el Departamento de Restauración y Gestión de Patrimonio no se concibe como un simple Taller de Restauración, aunque evidentemente, no lo desprecie y quiere tener en su seno uno que sea muy bueno, sino como parte esencial de esa Universidad de pensamiento e investigación a la que ya tantas veces nos hemos referido. Por eso, no sólo concebimos que este Departamento dé titulaciones de primer ciclo —diplomaturas—, sino también de segundo ciclo —licenciaturas— y, quizá sobre todo, de tercer ciclo —doctorados—. Si en algún Departamento queda claro que la tecnicidad se asienta en una profunda investigación, es en este en donde esto se hace meridiano, pues desde la investigación en historia para ver

<sup>7</sup> ¡A Italia le corresponde *grosso modo* el 50% del conjunto de todas las obras de arte en cualquier campo que sea que ha producido la humanidad en toda su existencia!

procedencias y constricciones individuales y sociales, hasta la investigación en historia del arte para ver autorías, estilos e influencias, pasando por el estudio físico-químico de pigmentos y colores, de los materiales fungibles que se utilizan como soporte y medio de expresión que hace que algunos estudios de restauración se efectúen dentro de programas de investigación de instituciones aparentemente tan alejadas del propio arte como una Escuela de Ingenieros, todo ello en abigarrado amontonamiento, constituye el lugar en donde se asienta la actividad del Departamento. A esto hay que añadir la importantísima tarea de la segunda vertiente del Departamento, es decir, la Gestión del Patrimonio.

Aquí, además, es donde las líneas de investigación parecen más claras pues derivan de las necesidades de restauración de nuestro entorno, tan rico como hemos dicho, que dejan la posibilidad de una actividad que parece inagotable.

Es decisivo, si queremos que el Departamento de Restauración y Gestión del Patrimonio sea lo que debe ser y la Universidad católica quiere que sea que aquí, como en ningún otro, se haga realidad la parte que le corresponde en esa Universidad de pensamiento e investigación que buscamos, pues las imperiosas necesidades prácticas pueden hacerle caer en la tentación nefasta de quedarse en el escalón más bajo de todo el complejo mundo de la Restauración.

En este Departamento es en donde la elaboración de líneas de investigación que sean financiadas por organismos e instituciones externas a la propia Universidad parece más fácil, así como la conexión con instituciones parecidas a ella misma de países con gran tradición artística y restauradora comenzando por Italia y siguiendo por Bélgica y Holanda, sin olvidar lo que en esos circuitos, son museos, archivos, catedrales, órganos, etc., etc.

Por fin, el Departamento de Ingeniería Ambiental-Agroforestal se adecua de manera muy cercana a las necesidades de nuestro entorno, razón fundamental que lleva a la Universidad católica a su creación. Es verdad también que sus propias líneas de actuación técnica son tan específicas que le dan un lugar especial en la Universidad tal como ella se entiende a sí misma. Pero no olvidaremos nunca que, precisamente, en su seno es en donde se estudian cuestiones que tienen que ver con uno de los trabajos reales más importantes de nuestra provincia y de nuestra región y, además, que en él es en donde, en la Universidad católica, habrán de tratarse todas las decisivas cuestiones del entorno geográfico y de su conservación, las cuestiones de medio ambiente y la ecología, la búsqueda de nuevos medios de existencia para nuestra región tan depauperada.

Un esfuerzo de apertura imaginativa para la creación de nuevos caminos de actuación en estos nuestros campos se ha de esperar del Departamento

agro-forestal, pues de ese esfuerzo puede depender mucho de lo que sea la creación de riqueza en nuestra tierra.

### *Capítulo tercero*

#### Discurso de inauguración de la Universidad católica

Una universidad está naciendo ante nuestros ojos, entre nuestras manos la Universidad católica. Participar en este nacimiento es algo tan insólito como maravilloso. Tener la suerte —y la necesidad— de dejar en ella la impronta, la más grande que a todo académico puede acontecerle. Asistimos, pues, a un hecho singular y cargado de años.

La Universidad católica nace libre. Su vocación es la libertad. Sólo desde la libertad podrá cumplir su misión, misión de aprender, misión de enseñar, misión de servir, misión de pensar, de crear pensamiento. Sólo desde esta vocación será un espacio de creatividad.

Libre, porque tiene un lugar en el que estar. Sólo quien está bien asentado en un lugar, lugar de catolicidad, lugar de universalidad, tiene la libertad de descubrir nuevos lugares a donde ir.

Libre, porque la ciudad es suficientemente pequeña y grande para no ser un obstáculo de la libertad creadora, sino campo de posibilidades nuevas.

Libre, porque de nada está pendiente, como no sea de la anchura de la catolicidad y universalidad que lleva en su nombre. Libre —en cuanto eso es posible— de todo poder terrenal, de cualquier lucha de intereses, de quienes piensan que todo se compra.

La Universidad católica nace con un proyecto. Diseñada para tener un proyecto. Quiere investigar y quiere pensar, y quiere hacerlo en libertad contando con la libertad de sus miembros, participantes en un proyecto común. No se conforma, pues, con la buena formación académica de sus alumnos; no le basta con ello. Nace para eso y para mucho más, pues quiere incidir con voz propia en el debate cultural, el de hoy y el de mañana. Voz modulada en melodía. No, claro es, la voz al unísono de quienes son la voz de su amo.

La Universidad católica nace sin complejos, sin sustos. Sabe muy bien lo que quiere y cómo lo quiere. Sabe cuál es su papel en nuestro mundo. Y va a cumplir los objetivos que se propone llevando adelante su papel de discernimiento. No es verdad que “todo vale”, que “nada es más”. El escepticismo es demasiado fácil, fruto de quienes decaen en su acción y la dejan en manos de los que son ya “los poderosos”, permitiendo así que su ideología se extienda por doquier.

La Universidad católica nace como espacio de creatividad, de creatividad personal. Esta es otra de sus notas caracterizadoras. Porque sólo se es creativo cuando se es libre. Porque sólo se es libre cuando se es creativo. Y, de idéntica manera, sólo quien está bien asentado en un lugar tiene la fuerza y la posibilidad de ser creativo. Crear y no repetir. La repetición no vale para pensar, ni para investigar, ni para aprender. Siempre nuevos. La universidad nada tiene que ver con una enorme y perfeccionada máquina de hacer

fotocopias. La Universidad católica está hecha de carne y hueso. De personas con rostro; de rostros humanos. Por ello, nada de lo que es humano se nos escapa. No rostros demacrados por el afán de poder ni por el rictus de aburrimiento. Rostros alegres, pero no llenos de una alegría ilusa, porque sabemos cómo es nuestro mundo, tan lleno de rostros demacrados por el sufrimiento de la violencia, del hambre y del espectro de la muerte.

La Universidad católica nace como conjunto de personas que obran en un proyecto globalmente común, el proyecto de su catolicidad, el proyecto de su universalidad. Conjunto de personalidades, pues personas son sus miembros.

Ayuntamiento abigarrado de profesores y alumnos con una finalidad clara, permitir la libertad creativa, suscitarla, nunca perder su rostro humano. Conjunto de rostros humanos que miran compasivos a los demás rostros humanos, que no cierran sus entrañas a los gritos desgarrados de los demás rostros humanos. ¿Cómo, pues, se encerraría en sí misma y en sus pequeñas sabidurías?

La Universidad católica nace abierta. Con una apertura que es su vocación propia. Vocación que lleva hasta en su mismo nombre. Apertura de la catolicidad. Apertura de la *universitas studiorum*. Universalidad de nombre. No es una universidad cerrada sobre sí misma. La libertad y la creatividad son, por esencia, abiertas. La Universidad católica nada tiene que ver con una universidad provinciana. Apertura al infinito, al infinito de Dios y al infinito del rostro humano. Apertura a la universalidad del pensamiento, de la cultura, del debate cultural.

En un mundo que comulga, tantas veces, con ruedas de molino, la Universidad católica nace con voluntad de discernimiento. No se puede decir cualquier cosa, como si nada importara, como si nada tuviera consecuencias. La palabra es siempre creadora. Puede crear vida, pero también, demasiadas veces, crea destrucción y muerte. Hay que discernir. En la Universidad católica lo haremos, y lo haremos entre todos, dialogando, muchas veces en áspero diálogo, qué duda cabe, pero siempre diálogo empeñado, respetuoso, que busca la verdad.

Porque la Universidad católica busca la verdad. La verdad de la realidad, la verdad de nuestras vidas, la verdad de nuestros fines, la verdad última y definitiva. Porque esta, haberla hayla. Por difícil que sea no digo sólo encontrarla, sino incluso buscarla; por difícil que sea saber que podemos buscarla, saber que debemos buscarla.

La universidad es cosa de universitarios. Por supuesto que no está encerrada en su torre de marfil. Si así fuera, no cumpliría su primera y principal función, la de ofrecer un lugar ayuntado para el pensar. Está al servicio de la sociedad; si se puede decir así, es su parte pensante. Pende de ella, pero no está en su dependencia. Cumplirá con exactitud el papel que la misma sociedad desde antiguos tiempos le ofrece como suyo. Nadie piense que va a poner su mano sobre ella para dominarla. Nadie de la universidad piense que ninguna cuenta tendrá que rendir a la sociedad que le ofrece la posibilidad de existir. La universidad es cosa de universitarios, pero de

universitarios que son miembros de una sociedad a cuyo servicio están — servicio digo, no servidumbre—.

La Universidad católica, como toda universidad, es el ayuntamiento de alumnos y profesores. Está constituida de personas que conviven en un campus, con funciones muy diversas, pero con idéntica finalidad, Finalidad compleja, complementaria. Formarse. Investigar. Pensar. Abrirse al mundo de la cultura. Al mundo del trabajo. Discernir. Orientar. Ponerse al servicio de la sociedad y del mundo. Pero no comerse las palabras, cuando palabras tenga.

La Universidad católica comienza a ser ya un lugar de reunión de personas. De personas libres, dialogantes, encantadas de estar juntas. De personas con una finalidad común: la de en su acción dar importancia a la palabra, palabra creadora, discernidora, ayudadora, palabra de vida. Lugar de racionalidad, por supuesto, pero no de una racionalidad que a fuer de ser pura, razón pura, se convierte en pura razón, razón falsa. Nuestra racionalidad es una racionalidad abierta, respetuosa de las otras personas, de la vida, de la profundidad misteriosa de la realidad. Vivero de personas, de personas libres y creativas.

Una universidad, y la Universidad católica lo es en su misma esencia nunca es un lugar cerrado, partidista, fraccional, fraccionador, de una bandera, ni eclesial ni social. La Universidad católica no forma parte de grupo alguno, ni de grupo eclesial específico —¡aquí caben y cabrán todos los grupos eclesiales!—, ni dependiente de grupos de poder, ni al servicio de nada ni de nadie. Todos caben en ella. La Universidad católica es libre. Nace en libertad. En libertad de buscar. En libertad de saber. En libertad de catolicidad. En libertad de universalidad. En la recia libertad del puro aire,

Para su función, la Universidad católica contará con algunos instrumentos decisivos, que tendrán algo de desproporcionado e inusual. Una biblioteca enorme, desaforada, y una editorial, la *Editorial Universidad católica*. Personas, decía, y sus instrumentos culturales de trabajo. La biblioteca, por supuesto, no es el único instrumento, pero es el más central, e más sintomático. En ella se recoge una cultura de la palabra, de la palabra que nos ha hecho lo que vamos siendo, desde la que podemos ir diciendo lo que seremos. La biblioteca no es el único lugar que da recogida a las palabras, es obvio, pero es su depósito central. En la editorial se ofrecerá esa palabra novedosa, que produciremos o ayudaremos a difundir. Palabra creadora. Creación artística también; creación de lugares de investigación y de diálogo. Obra de arte. Las personas necesitamos un lugar en donde estar, y este, en una universidad, se encuentra muy próximo a su biblioteca; si no, ese 'lugar en donde se está' es mera palabrería hueca, vana. Palabra que no es verbo, que no es logos.

Y la nuestra es palabra creativa y libre; logos que participa del Logos pues hemos sido creados 'a su imagen y semejanza'. Palabra de personas. De personas a las que se nos ha encargado una misión preciosa, arriesgada sorprendente, la de pensar y ayudar a pensar. No, evidentemente, porque el pensamiento se dé de manera exclusiva en la universidad, sino porque nacemos hoy con un mandato: id como personas ayuntadas para lo que es una

de las más nobles tareas de la persona humana: la de pensarse a sí misma, a la sociedad, al mundo; la de pensar lo impensable, el misterio insondable de Dios, que jamás podremos abarcar.